

## Feminismos Y Juventudes: Aportes Para Una Renovación De Nuestras Agendas

 Guillermo Romero<sup>1</sup>

---

*Lado B. Insumisiones, potencias y modos de habitar la sexualidad y el género* reúne un conjunto de trabajos que, desde distintas entradas analíticas y a partir de la exploración de materiales empíricos diversos, da cuenta y a la vez invita a una renovación de las agendas de investigación en el cruce entre juventud, género y sexualidad.

El libro integra la Colección “Las juventudes argentinas hoy: tendencias, perspectivas, debates” de Grupo Editor Universitario que, con más de 50 títulos publicados, constituye acaso la principal referencia editorial en la temática en Argentina.

La coordinación del trabajo está a cargo de Silvia Elizalde, autora de *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder* (2015) en esta misma Colección, y una de las pioneras en el campo de los estudios de juventudes en su intersección con los clivajes de género y sexualidad.

*Lado B* se inscribe dentro de la vasta producción bibliográfica de los últimos años en torno a mujeres y disidencias, aportando a una actualización de las agendas y modos de abordaje predominantes. Si la proliferación de estos estudios vino a suplir una carencia, tanto en términos de “vacancia” (temáticas soslayadas) como de enfoque (formas de problematizar dichas temáticas), lo que este libro viene a alertar es acerca de los riesgos de cierta cristalización de una agenda de género *mainstream* pasible de volverse previsible, repetitiva, fácilmente asimilable y que, en definitiva, termine

---

<sup>1</sup> Licenciado y Profesor en Comunicación Social (UNLP). Magíster en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural (IDAES/UNSAM). Doctor en Ciencias Sociales. Docente de Grado y Posgrado en la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (UBA). Email: [guiromero10@hotmail.com](mailto:guiromero10@hotmail.com)

perdiendo su potencial crítico. De este modo, los trabajos que reúne este volumen constituyen una suerte de “lado B” de dicha agenda, en la medida en que permiten “profundizar debates sobre lo que falta, lo que aún no se reconoce cabalmente, o lo que requiere un cambio de mirada o de mayor apertura”, tal como plantea Elizalde en la Introducción (p.12).

El libro tiene el valor de asumir el desafío de reinención y profundización de estas agendas en una coyuntura local, regional y global en la que se experimenta la reemergencia de discursos y prácticas conservadores que fuerzan a los movimientos feministas y de la diversidad sexual a asumir posiciones meramente defensivas, esto es, de sostenimiento y justificación de los logros alcanzados y, por tanto, de abandono de todo su potencial (auto)crítico. En Argentina el cierre, la desarticulación y/o el desfinanciamiento de las políticas de género, la crítica oficial al lenguaje no sexista y el ataque gubernamental a referentes de estos activismos son expresiones de esta reconfiguración. Frente este escenario, tal como plantea Elizalde,

este libro reclama su inscripción en ese horizonte político e intelectual en clave feminista que no cesa de hacerse preguntas por la vacancia o escasa presencia de ciertos temas en la agenda social y académica, por su tratamiento compartimentado o reductivo, y por las deudas que la democracia todavía tiene con algunos grupos y sujetos en relación con estos cruces (pp.12/13).

El Capítulo 1, “Sentidos de familia y redes de cuidados entre ‘pupilas’ y ‘mamis’ travestis/trans”, escrito por Mariana Álvarez Bros y Silvia Elizalde, indaga en torno a la condición juvenil dentro del ámbito travesti/trans, un pliegue aún poco explorado. Como señalan sus autoras, “cuando pensamos en la condición juvenil en nuestra cultura, esta nunca viene investida de la adscripción genérica travesti/trans en el imaginario social hegemónico” (p.19).

Con el foco puesto en la vida de distintas jóvenes de este colectivo insertas en dos comunidades ubicadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires, las autoras reconstruyen un conjunto de relaciones de complicidad, confianza, compromiso y afecto (articuladas en la noción de *affidamento* acuñado por Erika Cervantes en el marco de la Escuela de Milán) entre travestis y mujeres trans vinculadas con la prostitución desde una clave intergeneracional e intragénero.

Tal como reconstruyen las autoras, cuando las feminidades travestis y trans expresan su identidad de género, suele desencadenarse una serie de conflictos en el seno familiar que traen aparejados procesos de desafiliación temprana de las familias de origen, por lo general en el ingreso a la adolescencia. Ante un escenario de fuerte desprotección y desamparo, se torna crucial la incorporación a un circuito de sociabilidad laboral, afectivo y de cuidados.

De este modo, la lupa puesta en dos comunidades (un hotel comunitario y una organización de motoriza una red de cuidados para este colectivo) resulta una entrada privilegiada para el relevamiento y análisis de un conjunto vasto y cotidiano de formas de hospitalidad, entrenamiento y cuidado que llevan adelante las “más grandes” hacia las jóvenes, los lazos de afecto (y los conflictos) que se originan en estos espacios, así como las formas de maternaje y los sentidos de familia que emergen de dichas tramas relacionales.

“Devenir madre. Autorretrato y visibilidad política”, de Guadalupe Fernández Chein, indaga el universo de las maternidades juveniles de sectores populares desde un enfoque que tensiona las formas convencionales de su abordaje por parte de políticas públicas, prácticas institucionales y discursos mediáticos, políticos y sociales. Como señala la autora, “aun desde diferentes coordenadas ideológicas, estas experiencias suelen ser catalogadas como ‘precoces’, lo que las reduce a ser pensadas y abordadas, unívocamente, como ‘problema’” (p.35). Asumidas de ese modo, estas

prácticas buscan ser ‘prevenidas’, ‘corregidas’ o ‘re-encauzadas’ a partir de distintas estrategias.

La agenda feminista *mainstream* no contribuyó a visibilizar otras formas de vivir estas experiencias. Con el foco puesto en el aumento creciente de los niveles de autonomía sexual y reproductiva de las mujeres, dicha agenda ha tematizado la maternidad casi exclusivamente para cuestionar su obligatoriedad. En relación a las maternidades juveniles, la atención se mantuvo centrada en la denuncia de quienes son “forzadas” (el lema de esta campaña, de circulación global, es “en un mundo justo, las niñas no son madres”). De este modo, el anudamiento entre maternidad y condición juvenil es asumido, de manera ineludible, como el resultado de relaciones de género que desfavorecen a las jóvenes. Desde este prisma, las chicas que maternan sólo pueden ser concebidas como víctimas de un orden social y sexogenérico injusto.

A partir de una investigación etnográfica con jóvenes madres vinculadas a dos instituciones escolares de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el capítulo reconstruye otros sentidos posibles para pensar estas experiencias de maternidad. El artículo utiliza como estrategia metodológica central el análisis de fotografías personales tomadas por estas mujeres en distintas etapas de su gestación y crianza, como un modo de explorar sus modos de concebir y referirse a la maternidad, la crianza y al vínculo entre maternidad y escuela.

A partir de ello emergen significaciones nativas que dan cuenta de las estrategias que estas jóvenes ponen en acto para combinar la crianza con sus estudios, como acudir a la familia extensa, alternar tareas de cuidado al interior de las tramas vinculares de que disponen, y aprovechar las políticas públicas que las tienen como principales destinatarias. Asimismo, la autora destaca la dimensión celebratoria e incluso erótica que puede tener esta experiencia en algunos casos.

De este modo, “devenir madres constituye una experiencia enormemente movilizadora que puede ser leída como una forma de acción, y no sólo de opresión, como suelen postular distintos discursos” (p.54). Al mismo tiempo, los agenciamientos que produce esta experiencia “no siempre ni necesariamente implican un desafío *in toto* a las normas de género tradicionales establecidas”. De este modo, el capítulo se desmarca de los discursos miserabilistas y adultocráticos que sólo ven en las maternidades juveniles violencia, riesgo y despojo, sin por ello caer en una romantización que soslaye los múltiples ejes de opresión que atraviesan estas biografías.

“‘Soy feminista pero no boluda’. Lecturas sobre amor y empoderamiento entre mujeres jóvenes”, de Giuliana Pates, explora los vínculos que trazan las mujeres jóvenes con distintos productos culturales y mediáticos que tematizan la “coyuntura feminista” y las relaciones sexoafectivas. Como un modo de interrogación situado de una configuración más vasta, el artículo se centra en la circulación de los libros de dos autoras *bestsellers*, Florencia Freijo (referente del movimiento feminista en Argentina) y Lucía NumerBellomi (*influencer* que da consejos para que las mujeres tengan éxito en la búsqueda de pareja).

A partir de ello, Pates indaga en las tensiones entre las nuevas condiciones (pero también los mandatos) que posibilitan los activismos feministas para las mujeres jóvenes, y el deseo (a la vez que las dificultades) de forjar encuentros sexoafectivos significativos en el mundo contemporáneo.

Aun con diferencias notorias entre las autoras indagadas, Pates traza algunas referencias comunes. Ambas “señalan que las mujeres fueron educadas para ser ‘buenas señoritas’ y estar ‘disponibles’”, “afirman que el reconocimiento femenino quedó supeditado a estar en pareja” y “proponen como solución construir límites y relaciones sexoafectivas ‘con condiciones’” (p.62). Asimismo, las dos incorporan marcas

autobiográficas en su escritura, a partir de lo cual “reflexionan y evalúan su propia vida y, al mismo tiempo, convierten el ‘yo’ en ‘nosotras” (pp.62/63).

Si bien las lectoras de ambas autoras encuentran en sus libros coordenadas que consideran relevantes para su desenvolvimiento en la vida cotidiana, plantean asimismo algunos límites y objeciones. En algunos casos, esas “críticas” también recurren a argumentos promovidos desde libros y referentes que tematizan la “coyuntura feminista” y las relaciones sexoafectivas. De este modo, la autora plantea que el consumo de distintos productos culturales (series, libros, *influencers*, etc.) es algo crucial para estas mujeres en su “socialización emocional”. Dichos consumos les posibilitan canalizar inquietudes en relación a los vínculos erótico-afectivos, a la vez que les proveen un marco de inteligibilidad a su condición de género. Algo crucial dado que, proceso de masificación y juvenilización del feminismo mediante, el universo de las relaciones sexoafectivas se les torna incierto o no satisface la demanda de reaseguro emocional.

“Una alfabetización porno es posible. Experiencias de abordaje desde la educación sexual integral”, de Laura Milano, aporta un conjunto de reflexiones sugerentes y novedosas para pensar la incorporación de la pornografía en los procesos educativos escolares. El trabajo se basa en un conjunto de escenas que emergen de distintos talleres dictados por la autora en escuelas secundarias de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El capítulo recupera un tema “controversial”, que suele aparecer en forma recurrente entre las preocupaciones de docentes y directivos, y que sin embargo suele ser soslayado en las prácticas educativas. Sin embargo, tal como señala Milano, la temática resulta de primera importancia. En primer lugar, debido a que los sujetos acceden a contenidos pornográficos cada vez con mayor facilidad y a una edad más temprana, en especial desde la pandemia por Covid-19. Se trata de personas cuyos

saberes sobre sexualidad no pueden pensarse sin considerar sus experiencias digitales, dentro de las cuales se incluye el consumo de pornografía.

De acuerdo a Milano, la pornografía es una fuente de información en torno a la sexualidad para lxs jóvenes. En este marco, señala la importancia de una “alfabetización pornográfica” capaz de promover un pensamiento crítico en torno a los modelos de salud, género y relaciones sexuales presentes en sus narrativas *mainstream*.

Según la autora, “hablar de porno en el aula no sólo implica abordar un tema de agenda del campo de la educación sexual, sino atender también a una demanda estudiantil cada vez más presente” (p.87). En algunas ocasiones, dicha demanda emerge a partir de la experimentación de alguna situación conflictiva que afecta a unx o varixs estudiantes. Situaciones como *sexting*, *sextorsión* y *pornovenganza*, cada vez más frecuentes, y frente a las cuales la escuela se ve forzada a abrir canales de diálogo e intervención pedagógica.

Las dificultades de abordaje de esta temática en la escuela no derivan solamente de la persistencia de enfoques conservadores o que conciben la sexualidad como tabú, sino también de posiciones feministas que conciben la pornografía “como una de las formas más visibles de la violencia machista” (p.88). En efecto, de acuerdo a Milano, este discurso anti-porno “resuena de forma contundente entre ciertas juventudes que llegaron recientemente a los feminismos” (p.88). A ello se suma la amplia circulación de investigaciones de corte neurocientífico y psicológico que alertan acerca de los daños que produciría el consumo de pornografía, lo cual gravita sobre las lecturas que lxs jóvenes realizan sobre sus propias prácticas al caracterizarlas como adicción o enfermedad. “Estas lecturas no sólo patologizan el consumo de porno, sino que lo asocian a otros consumos problemáticos como las drogas y los juegos online sobre los que pesa, aún, una fuerte estigmatización social” (p.88), dice la autora.

La apuesta consiste en abandonar falsas dicotomías, como “educación sexual *versus* pornografía”, para pensar cómo intervenir desde la educación sexual escolar en relación tanto con la pornografía como con otras pedagogías de la sexualidad disponibles en la cultura contemporánea.

“Apuestas educativas diferenciadas para varones y mujeres jóvenes de familias migrantes”, de María Florencia Maggi, analiza las desigualdades existentes entre mujeres y varones jóvenes de familias de origen boliviano radicadas en la ciudad de Córdoba, Argentina. El foco del estudio está puesto en el impacto diferencial para unas y otros de los mandatos familiares en relación a las tareas de cuidado y en el despliegue de sus trayectorias socioeducativas.

Uno de los aspectos que permiten observar esta configuración es la elección de los centros educativos. Bajo la premisa de que las escuelas céntricas resultan de mejor calidad que las disponibles en los barrios periféricos en los que suele residir la población migrante proveniente de Bolivia, estas familias apuestan a romper dicha segmentación a partir de inscribir a su descendencia en las instituciones educativas del centro de la ciudad. Sin embargo, la autora advierte allí una estrategia diferencial: esto es, se promueve en mayor medida que sean los hijos varones quienes den ese “salto”. Dado que se espera que las hijas mujeres colaboren con las tareas de cuidado del hogar, o bien se las considera menos apta para desenvolverse en el espacio público, en muchos casos se desalienta su concurrencia a los colegios céntricos. De este modo,

la distinción de género, articulada aquí con la diferencia generacional entre progenitores e hijos, pero también con el adultocentrismo en la toma de decisiones y las concepciones culturales familiares sobre los roles de unos y otras, se traduce en mayores prerrogativas para los varones jóvenes de la casa y en menores alternativas para las hijas a la hora de estudiar y moverse libremente (p.99).

Un aspecto saliente de este trabajo es la problematización del rol de las madres en la vigilancia de las trayectorias socioeducativas diferenciales de hijos e hijas. Si bien se trata de algo que excede a la población migrante de este país, y ello responde a “pautas culturales patriarcales y a su traducción en una desbalanceada división de tareas asociadas a la crianza”, la autora remarca que “lo que llama la atención a los equipos pedagógicos y directivos de las escuelas exploradas, es que las madres de les jóvenes aquí estudiadas asuman dicha responsabilidad como una imposición de sus parejas” (p.100).

De todas formas, aun cuando estas dinámicas de cuidado y control parecen garantizar la reproducción de una matriz patriarcal que se presenta como inalterable, Maggi resalta que “siempre hay posibilidades de fuga”. Las jóvenes de familias que migraron de Bolivia a Argentina se las ingenian para burlar las prácticas de vigilancia de sus madres y hermanos y, aun con todo en contra, encuentran grietas a través de las cuales disputar mayores márgenes de autonomía.

En suma, tal como señala Elizalde en la Introducción, como puerta de entrada a la discusión de procesos más amplios, la obra da cuenta de la producción de desigualdades, mandatos taxativos y opresiones de distinto signo, pero también de las respuestas que les jóvenes pueden desplegar en ciertas condiciones y contextos de actuación (p.13).

En un contexto de masificación de los activismos feministas a escala global, pero también de reemergencia de prácticas y discursos reactivos a ellos, *Lado B* invita a apostar por una renovación y profundización de las agendas intelectuales y políticas en relación con el género y la sexualidad, y su anudamiento con las juventudes.

### **Referencias Bibliográficas**

- Elizalde, Silvia (2015): *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Buenos Aires: GEU.  
Elizalde, Silvia coord. (2024): *Lado B. Insumisiones, potencias y modos de habitar la sexualidad y el género*. Buenos Aires: GEU.